

El Papa hace un llamado a los jóvenes

El papa Benedicto XVI hizo un llamado a los cientos de miles de jóvenes católicos de todo el mundo que asistieron a la misa final de su visita a Alemania y a la Jornada Mundial de la Juventud para que demuestren con el ejemplo su compromiso por la creación de un mundo mejor.

Ante una multitud calculada en más de 800.000 mil personas que se dieron cita en Marienfeld, a más de 25 kilómetros al oeste de la ciudad de Colonia, el Pontífice también advirtió contra lo que él considera como una falsa concepción de la libertad.

Según el Papa, "la libertad no quiere decir gozar de la vida, considerarse absolutamente autónomo, sino orientarse según la medida de la verdad y del bien".

En la homilía que leyó en varios idiomas entre ellos el español, Benedicto XVI, sin mencionar a Europa, dijo que "en numerosas partes del mundo existe hoy un extraño olvido de Dios. Parece que todo marche igualmente sin Él. Pero al mismo tiempo existe también un sentimiento de frustración, de insatisfacción de todo y de todos".

En numerosas partes del mundo existe hoy un extraño olvido de Dios. Parece que todo marche igualmente sin Él

Papa Benedicto XVI

Su discurso es considerado como uno de los más importantes desde que fuera electo en abril pasado.

Secularismo

Por primera vez, el pontífice se dirige específicamente a jóvenes católicos a quienes considera el futuro de una Iglesia que debe hacer frente en su opinión a los peligros del secularismo, sobre todo en Europa.

Para Benedicto XVI, el encuentro en Alemania puede marcar un comienzo de la revitalización de la Iglesia en su país natal y en todo el continente europeo.

La misa se celebró en medio del entusiasmo de cientos de miles de jóvenes que durmieron a la intemperie en el campo de Marienfeld, donde el sábado por la noche acompañaron al Papa en una vigilia con velas, plegarias, cantos, danzas y hasta espectáculos de acrobacia.

A pesar del fervor religioso evidente en lo que algunos llaman el "Woodstock católico", algunos observadores expresan sus reservas sobre como se traducirá este entusiasmo en la campaña que el Papa desea emprender para que el continente europeo recupere sus raíces cristianas.



Cientos de miles de jóvenes católicos de todo el mundo asistieron a la misa final.

Disenso

Durante estos días no todo fueron manifestaciones de afecto por el pontífice; también se registraron expresiones de disenso.

Un grupo de jóvenes que se hace llamar Wir sind Kirche (Somos Iglesia) repartió condones.

Algunos de ellos reclamaron que la jerarquía católica reconozca como válida la homosexualidad.

Varias mujeres se manifestaron frente a la catedral de Colonia para exigir que la Iglesia corrija lo que consideran como una injusticia al negarles una mayor participación en los asuntos de la institución.

Y no faltaron quienes expresaron de forma individual sus opiniones, como el joven protestante que con una pancarta hacía énfasis en la primacía de la Biblia como palabra de Dios sobre la Iglesia o el muchacho que, en medio de la multitud que saludaba al Papa desde las orillas del Rin el pasado jueves, agitaba una bandera con la efigie del Che y la palabra Revolución.

Diálogo

La visita del Papa parece haber cumplido sus objetivos más inmediatos.

Al recibir la adhesión de las multitudes de fieles consolidó su liderazgo de la Iglesia, tal como lo hizo en su momento Juan Pablo II.

El Papa continuó el diálogo establecido por su antecesor con el judaísmo, el Islam y las religiones protestantes.

En ese sentido se destaca su condena al antisemitismo durante la visita a una sinagoga, un gesto altamente significativo por tener lugar en el país desde donde se organizó y dirigió el exterminio de judíos.

Al final de la misa de este domingo se anunció que la próxima Jornada Mundial de la Juventud se realizará en Sydney, Australia, en 2008.

Queda por ver si una de las mayores expectativas de Benedicto XVI, la renovación y fortalecimiento de su Iglesia, es una realidad para entonces.

Tomado de: BBC MUNDO